



## Surcando la imaginación\*

### Cruising the Imagination

Jonathan Javier López Agudelo<sup>1</sup>

**Para citar este artículo:** López, J. J. (2017). Surcando la imaginación. *Infancias Imágenes*, 16(1), 147-149.

Miguel Jaramillo cursa primaria en el colegio Las Villas Sede Porvenir, un colegio oficial del municipio de Soacha (Cundinamarca, Colombia), hace parte de un grupo conformado por 24 niños y 15 niñas, un conjunto de 39 estudiantes en total, que están entre los 9 y 13 años de edad, él cuenta aún con 10 años.

Estaba feliz, lo movía una emoción, había logrado motivarle tan a fondo con el proyecto de aula, que la idea de conformar una emisora escolar estaba en su cabeza rondándole desde que salió del colegio para su casa y aun estando en ella.

En clase no pudo consolidar sus ideas y su hoja se encontraba aún en blanco, el trabajo que pedí tenía aire de libertad y estimulaba la imaginación. Pensó en su pasión por la magia y su deseo de ser mago, una expresión acorde para la emisora llegó de pronto a su cabeza. “La magia de la música”, dijo, a la vez que le rodeaba un sinfín de notas musicales y de sonidos imaginarios que lo hacían trepidar. “Notas sobre notas, lo que te hace vibrar”, volvió a cavilar. Encontró así una primera frase reveladora, dibujando junto a ella una corchea como imagen de la emisora escolar.

Sumergido en sí continuó, y hablando consigo favoreció una nueva idea: “Una emisora no solo la maneja una persona, sino cuatro o tres, porque tres cabezas piensan más que una, y es mejor trabajar

en equipo”. “¿Qué tal si le pongo: Todos unidos somos más?”, dijo, y a su mente llegó un bafle, ya que sin bafles no es posible sonido para la emisora escolar.

Su madre le llamó. Miguel aterrizó por un momento atendiendo a su llamado. Su primo venía a jugar con él. Sin embargo, en medio del juego siguió incesantemente su objetivo, crear un nombre, un slogan y un logo para el proyecto de la emisora escolar. “Lo que voy a escuchar es una nueva sintonía y la escucharemos en recreo”, pensó. “En recreo escuchando la nueva sintonía”, dijo dirigiéndose a su primo, que no entendía nada, corriendo anotó sus palabras y dibujó una gran letra R con unos audífonos rodeando la parte circular de la misma.

Ya sin su primo que se había ido, porque le notaba ausente, como perdido, acudió a su madre para que le ayudara con algunas ideas. Lo que ella atinó a decir fue: “¿Luego la vida no te hace pensar en nada, recordar nada?”. Miguel, entonces, sentado nuevamente pensando en la emisora, vio cómo el viento se le llevaba la hoja en la que estaba trabajando, de momento en su mente apareció “La emisora del viento” y sintiendo cómo susurraba a su oído trazó: “el viento te caerá en los oídos”, pero el viento no le bastó y se concentró en la lluvia que se desencadenó minutos más tarde. “La lluvia es muy bonita”, pensó, y anotó: “radio lluvia”.

147

\* Este texto hace parte de una investigación en proceso que tuvo inicio en el primer semestre de 2015. Se trata de la sistematización de una experiencia educativa para optar por el título de Magíster en Comunicación - Educación en la línea de Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

<sup>1</sup> Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana; magíster en Comunicación - Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: chaticolopez@hotmail.com

“Mejor: ¿por qué no cambiar el mundo?”, pensó, “comunicándonos aprendemos más, cambiemos el mundo”, era lo que imaginaba, al unísono de sus pasos que rodeaban nuevamente su cuarto, mientras se iba alejando de la lluvia y el viento.

Sin estar satisfecho, minutos después, fue con su padre y hablando con él, sobre su trabajo y el proyecto de la emisora escolar, este le dijo: “Colócale la red, quienes escuchan una emisora van tejiendo una red por medio de la comunicación, pero no olvides a quienes la escuchan y quiénes son.” “Gracias, papá”, dijo Miguel, mientras descubría una nueva frase en medio de lo que dijo su padre: “la red, la emisora de la juventud”.

Sentado frente al computador conectado a la red, interactuando con la publicidad que aparecía allí, vio unos emoticones o “caritas felices”, como les llamó, las cuales le permitieron recrear sus momentos en el colegio junto a sus compañeros, se dijo entonces: “¿Por qué no poner eso?”, “Emisora el porvenir: los más alegres”, pero no le convenció. En su continuo repaso por lo que veía en internet, intentó copiar algunas ideas que surgieron de otros logos y slogans que veía, así que unió la palabra New y Soul, que formaban parte de algunos nombres distintos que le parecieron muy sonoros, y añadió “la esperanza de una nueva radio” de un slogan que encontró por allí, pero tampoco le gustó. Dirigió su mirada a otra parte de la pantalla, vio entonces una grabadora que se incendiaba, así que se le ocurrió “Radio en llamas” y como slogan: “la radio que te prende”, pensando a su vez en notas musicales, audífonos, radios, micrófonos como imágenes representativas para el logo de la emisora, porque los entendía como íconos, dibujos principales, importantes, que podrían representar la emisora escolar.

Su mente se había convertido en un recinto que albergaba ideas, ideas que parecían surgir de la nada, de manera espontánea, sin embargo, no era por arte de magia como las frases, los nombres y los dibujos que trazaba iban tomando forma, consistencia, la materia prima de su creación, aquello con lo que forjaba sus imaginarios no eran otra cosa distinta a su vida, su cotidianidad, sus intereses, sus gustos, sus inclinaciones, sus recuerdos, las conversaciones con su madre y con su padre. Así

continuó algunas horas más, rondando cada cosa, observando, relacionando, desde su sentir propio, su existencia, su interior, su subjetividad, su mundo.

Cansado, volvió a sus dibujos y apuntes del día, los tomó, se quedó mirando la nota musical que había graficado en principio, imaginando cómo se podría ver en un logo para la emisora escolar, apareció ante sí la imagen de una película llamada *Zapped*, porque allí aparecía una nota musical, idea que terminó decantando en el recuerdo de su hermano mayor, quien era el dueño de un gorro que además de notas musicales tenía unos audífonos.

Tal vez Miguel no sentía que sus pensamientos fuesen buenos, pero lo eran, tal vez sentía insatisfacción por no encontrar en sus ideas las palabras, las expresiones, las imágenes adecuadas, que representaran una emisora escolar, por eso seguía intentándolo y de tanto imaginar, de tanto recordar, de tanta relación entablar entre su propósito escolar y su existir, nació una idea que le puso punto final a su tarea.

En su casa, viendo caer la tarde por la ventana, recordó el grado en el que se encontraba y repitiendo “quinto, quinto, quinto” encendió su televisor, y lo que encontró fue un programa que versaba sobre ciencia, sobre el universo, sobre elementos químicos, vida agua, aire, fueron palabras que retumbaban en su mente... “El quinto elemento”, se dijo, pensando en su curso y usándolo como nombre para la emisora, y en medio de ese trance algo hizo eco en sus oídos: “Lo que escuchas se vuelve real”... venía de un comercial de televisión y relacionando esta expresión para sí, teniendo en cuenta que la música, desde su parecer, poseía un cierto poder, una atracción, una suerte de magia, entonces escribió: “ El quinto elemento, el poder de lo que escuchas”, dibujando a su lado unos grandes audífonos, asumiendo que la *q* y la *o* en mayúscula eran los extremos de los mismos, y en el espacio del medio completó la palabra con las letras que faltaban *uint* para formar *quinto*, abajo escribió *elemento*, intentando hacerlo con letras lo más parecidas a unas notas musicales en el interior de un pentagrama, y terminó por poner *el poder de lo que escuchas* al interior de los audífonos, optando por trazar la curvatura de los mismos. Todo este trabajo terminó por robarle un suspiro mientras pensaba

cómo crear, imaginar, inventar habían sido para él “toda una aventura, un juego”.

Un juego en el que se divirtió, que le gustó porque no trataba los típicos temas de colegio, los temas que deberían verse en los periodos, porque consideraba, en relación con sus experiencias educativas pasadas, que esto era algo que nunca había hecho, toda una aventura, en la que se unió a un grupo, en la que experimentó, participó y conoció cosas que no conocía, cosas que le servirán a futuro, ya que sintió que estaba haciendo algo productivo, al demostrar su talento y de lo que era capaz, creando, dibujando, escribiendo, imaginando.

El mejor nombre, el mejor slogan y el mejor logo se eligieron democráticamente, con la participación de todos a través de una votación, con el fin de identificar y nombrar nuestra emisora escolar. Fue la labor, el esfuerzo, la motivación y su capacidad de imaginación en relación con sus experiencias,

con los otros y con su medio, lo que llevó a Miguel Jaramillo a ser elegido por mayoría de votos, mientras yo solamente me dedicaba a callar sorprendido, conmovido por un acto de contemplación estética, en medio de tantas cosas bellas.

Nuestro mundo interior es el que permite crear, recrear, imaginar; somos quienes, de frente al mundo, entablamos relaciones para con él, con los otros y con el medio; pues es en relación con nosotros mismos que se nos da la posibilidad de crear, habitar mundos posibles, a través de nuestros registros íntimos. Miguel no hizo nada más que recrear, recordar, imaginar en su cotidianidad, pues la imaginación no deviene sola y la creación, aunque pareciese espontánea, no lo es del todo; ya que somos subjetividades, somos parte del mundo, de la vida, no somos simples cuerpos, ni pensamientos, sueltos y desencajados, somos una constelación tejida en relación con todo cuanto existe.

